

En la lección anterior hablamos de la mente del alma y de las facultades del alma, por medio de las cuales ella puede oír, ver, tocar, gustar y oler sin depender de las facultades variables e inexactas del cuerpo físico. Estas facultades del alma están constantemente recibiendo impresiones, que son examinadas en la consciencia del alma, o en otras palabras, en la consciencia del Ser Interno, creando así sensaciones de conocimiento o de hechos que la generalidad de las personas no toman en cuenta, porque con frecuencia son vagas o indefinidas en comparación con las impresiones bombásticas e intensas recibidas por los órganos sensoriales físicos. Pero es posible desarrollar las impresiones intuitivas hasta que alcancen tal claridad y fuerza que hablen con elocuencia y convicción. Cuando esto se logra, cualquier hombre o mujer puede instantáneamente consultar al Ser Interno para obtener la respuesta a un problema y encontrar información definida, que no podría obtenerse de ningún otro modo.

El mejor método para desarrollar la intuición es uno muy sencillo que ahora explicaré, y espero que lo practicará usted durante la semana que viene. Esta será una experiencia fundamental; encaminada a producir muchos resultados interesantes, y puede resultar muy útil. La intuición es la expresión de la Mente Interna que conoce todos los hechos, toda la verdad, y no está limitada ni afectada por las normas del mundo físico. No solamente el tiempo y el espacio no ejercen efecto alguno sobre la intuición, sino que tampoco la afectan ninguna de las otras condiciones terrenales. Por lo tanto, toda clase de conocimiento puede encontrarse en la consciencia del Ser Interno, y la intuición será una expresión de este gran conocimiento de la verdad. Pruebe el siguiente experimento cuantas veces pueda la semana que viene.

### **EXPERIMENTO NUMERO UNO**

Cada vez que usted quiera saber la hora del día, deténgase un momento antes de mirar el reloj; cierre los ojos y póngase pasivo durante unos segundos, dándole a la consciencia interna la oportunidad de expresarse. Centre su mente un momento en la pregunta: "¿Cuál es la hora exacta?". La respuesta puede venir a los ojos de su mente como una ligera impresión de los números que representan la hora, o de alguna otra manera puede sentir que son las cuatro y dos minutos, o que faltan veinte minutos para las dos, o algo por el estilo. Capte la primera impresión que reciba, y no deje que una segunda, tercera o cuarta impresión la modifique. Entonces mire el reloj para comprobar si su impresión ha sido correcta. Recuerde que debe comprobar la exactitud no solamente por su propio reloj sino también por otros, pues a veces resulta que su reloj tiene uno o dos minutos de adelanto o de atraso. Observe también que una segunda o tercera impresión puede venir a usted cuando haga la pregunta; mas estas otras impresiones son frecuentemente el resultado del razonamiento analítico



MANDAMIENTO NUMERO 5

PRIMEROS PRINCIPIOS--PAGINA 5

de la mente física. Por ejemplo, su primera impresión pudiera ser que son las tres menos dieciséis minutos, pero inmediatamente vendrá otra impresión sugiriendo que no puede ser tan tarde porque hace poco eran las dos y veinte; y por lo tanto no pueden ser más de veinticinco minutos para las tres.

Así verá usted en diferentes ocasiones que la mente y el cerebro físicos tratan de desechar la primera impresión, que viene de la consciencia interna. Si la facultad de la intuición ha de desarrollarse, esto se conseguirá sobre la base de tomar en cuenta la primera respuesta que viene en el momento de hacer la pregunta, no permitiendo que ningún razonamiento o argumento modifique la primera respuesta obtenida. Claro está que al comenzar este experimento usted encontrará que muchas de las primeras respuestas son erróneas, debido a que la facultad intuitiva todavía no estará trabajando plenamente, y la respuesta del Ser Interno será tan vaga que usted no la notará, sino que tomará la respuesta de la mente objetiva. Gradualmente, sin embargo, usted encontrará que por medio de la concentración apropiada y la pasividad logrará permitir que la consciencia interna se exprese.

Los experimentos no deben limitarse exclusivamente a decir la hora. Si durante los momentos de ocupación diaria, o durante las horas hogareñas, su teléfono suena, en vez de contestar inmediatamente, deténgase un momento y pregunte a su Yo Interno: "¿Quién está llamando?" o "¿De qué se trata?" Entonces concéntrese un momento tratando de escuchar a su Yo Interno. Recuerde que la primera impresión recibida es la que debe aceptar, por extraña que parezca. Esto lo debe usted hacer para impedir que se establezca el hábito de escuchar a una segunda o tercera impresión que pudiera venir. Si sus preguntas durante las primeras veinte veces que pruebe este experimento están equivocadas, no debe desanimarse, sino seguir probando hasta que vaya obteniendo más y más contestaciones correctas. Puede usted hacer el mismo experimento con alguna carta que reciba. Si tiene una carta en la mano y al verla no sabe de quién es ni qué contiene, mantenga la carta en la mano un momento, cierre los ojos y hágase esta pregunta: "¿De qué trata esta carta?". De muchas otras maneras, en el transcurso del día, usted puede hacer a su Yo Interno ciertas preguntas y esperar por un momento la contestación.

Tenga presente que usted no debe sentarse y hacer una concentración larga esperando que una respuesta vaya llegando gradualmente a su consciencia. Si la intuición ha de ser de algún valor para usted, y espera desarrollarla hasta el punto que resulte de utilidad, es necesario que su funcionamiento llegue a ser instantáneo. Debe llegar un momento en que tan pronto usted piense en la hora, reciba una respuesta antes de completar la pregunta; o si el timbre del te-



## MONOGRAFIA DE NEOFITO

—FII—

MANDAMIENTO NUMERO 5

PRIMEROS PRINCIPIOS--PAGINA 6

léfono suena, o le entregan a usted una carta, en el mismo momento en que piense sobre lo que pueda ser, usted reciba una respuesta rápida y segura.

Debemos recordar que el hombre está dotado con una magnífica facultad objetiva para el análisis rápido de cualquier punto problemático y tiene una habilidad muy aguda para razonar. No hay duda que es superior a todas las demás criaturas en su habilidad para analizar y razonar. Esto le resulta tan útil que el hombre se ha acostumbrado a depender de esa habilidad aceptando sus conclusiones sin objeción ninguna. Muchas formas de pruebas mentales para determinar el grado de inteligencia se basan en la facilidad y rapidez de esta facultad de analizar y razonar. Tales pruebas frecuentemente revelan que la mentalidad más brillante es aquella que analiza y razona rápidamente y llega a una conclusión de manera casi instantánea.

Mientras más influyente y próspero sea un hombre en sus negocios, tanto más tiene que depender de la rapidez del razonamiento de su cerebro físico. En esto hay un gran peligro, pues la habilidad razonadora y analítica del cerebro depende de las cosas que el cerebro cree y de las cosas que se le han enseñado. Sus creencias y conocimientos están basados en impresiones materiales, en ideas mortales, en interpretaciones que constantemente cambian. Por lo tanto, sus conclusiones no son ciento por ciento fidedignas. Hace algunos años se hizo una prueba en el Departamento de Policía de Francia, cuyos oficiales se enfrentaban con un misterioso e intrincado crimen. A treinta de los mejores detectives, uno tras otro, se les pidió que examinaran la evidencia disponible, para que analizaran el crimen y presentaran una conclusión acerca de quién lo había cometido y por qué. Partiendo de las mismas señas de evidencia visible, cada uno de los treinta detectives analizó precisamente de la misma manera la información disponible, llegando a conclusiones semejantes. El jefe de los detectives, sin embargo, que probablemente tenía ese puesto a causa de su bien desarrollada intuición, tuvo lo que él llamó una "corazonada". El estaba probando a estos detectives para ver si se atenían absolutamente al razonamiento objetivo de sus sentidos físicos, o si permitían que su intuición funcionara. Finalmente, les ordenó que investigaran la "corazonada" que él había tenido; y esto condujo a la verdadera solución del crimen, que era muy diferente de las conclusiones a que ellos habían llegado de una manera analítica.

A través de todo nuestro curso de estudios tenemos la intención de desarrollar las diversas facultades del Yo Interno o Ser Interno, hasta un grado en que resulten de utilidad práctica y constante para nosotros, para que así podamos valernos de la sabiduría infalible de la Mente Divina y Consciencia Cósmica, además de la inteligencia que po-

